



El turismo, la principal industria española, deberá dar definitivamente el salto a la digitalización y la sostenibilidad. Por ese motivo, necesitará aplicar de una manera transversal las capacidades digitales en todos los procesos de compra de un viaje, así como ampliar el horizonte de la sostenibilidad más allá de la simple búsqueda de la eficiencia energética.

## INDUSTRIAS CLAVE

# Llegó la hora de reinventarse para no morir

El coronavirus ha golpeado especialmente a algunos pilares de la economía española, como el sector turístico o el inmobiliario. Urge una rápida adaptación al nuevo escenario, que pasa por incorporar perfiles profesionales que dispongan de unas competencias renovadas. **Por Silvia Fernández**

**N**uevos tiempos requieren nuevas soluciones y, por tanto, nuevos perfiles profesionales. Los sectores clave de la economía española han sido algunos de los más castigados por la crisis provocada por el coronavirus. Es el momento de afrontar cambios que ya se vaticinaban pero que se han acelerado con el Covid-19.

“Los sectores turístico, recreativo y logístico son probablemente los que más tienen que cambiar para adaptarse a la normalidad en tiempos de pandemia”, dicen Geoffrey Ditta y Andrea Carrera, profesores de Economía Internacional de la Universidad Nebrija.

A la principal industria española, el turismo, le toca entrar de lleno en “la digitalización y la sostenibilidad”. Según Alvaro Carrillo, director general del Instituto Tecnológico Hotelero, “va a ser necesaria la aplicación transversal de capacidades digitales en todos los procesos del viaje”. Y no se tratará sólo de añadir las a los puestos actuales, sino de incluir perfiles nuevos, pues en el corto plazo se tendrán que “aplicar el *big data* y la inteligencia artificial para la promoción, la experiencia de usuario o las decisiones estratégicas de nuevos productos o servicios”.

En opinión de Daniela Thiel Ellul, directora del Grado en Turismo de la Universidad Nebrija, en el caso de este sector “será importante la capacidad para analizar y gestionar la información, incorporando *big* y *small data*, y la información geoespacial”.

En cualquier caso, “la mayoría de perfiles necesitarán formación en digitalización y tecnologías habilitadoras para adaptarse a las nuevas necesidades y competir en otro escenario”, opina Alberto de Torres, profesor de Esic Business & Marketing School. Y no sólo en el turismo, sino en casi todos los ámbitos.

A la hora de elegir entre reinventarse o morir, la última palabra la tiene la formación. “Existe para casi todos los perfiles que se van a demandar, tanto en formación profesional como en las universidades o escuelas de negocios”, considera De Torres.

Pero para las necesidades que demanda el turismo, Carrillo lamenta que “no hay educación reglada universitaria, a excepción de algunos másteres y formación específica que se están desarrollando con cuentagotas”.

De momento, es complicado adquirir todas las capacidades requeridas en algunos perfiles porque simplemente “no existían hace 10 años”, tal como señala Angels Fitó, vicerrectora de Competitividad y Empleabilidad de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC). “La formación reglada se va adaptando a esas necesidades, pero es la de posgrado la que llega más rápido al mercado y les da cobertura educativa”.

En ITH han desarrollado la ITH Academy, y ponen a disposición de todo el sector desde piloras, *webinars* y formaciones gratuitas sobre hoteles inteligentes o ciberseguridad,

**Se necesitarán especialistas en varias disciplinas y, por tanto, que hayan cursado diferentes titulaciones**

**Logística, agricultura, sanidad, política e incluso tecnología son otros sectores que tendrán que adaptarse**

hasta cursos cortos o largos sobre Instagram, Tik Tok o WhatAspp Business en hoteles, y másteres en estrategias de comercialización hotelera o en innovación y digitalización.

En opinión de Fitó, hay que incorporar en todos los planes formativos aproximaciones específicas a lo digital, lo global y lo ambiental. Se trata de dotar transversalmente de nuevas competencias y contenidos al conjunto de profesionales, con independencia del ámbito en el que trabajan. Para dar respuesta a este cambio, la UOC tiene programas de formación continuada, más cortos, que “evolucionan con el propio mercado y sirven para mantener el potencial de empleabilidad de los trabaja-

dores”, focalizados en el reciclaje constante de los profesionales.

Por su parte, Esic apuesta por los programas tecnológicos, que abordan desde la inteligencia artificial al *big data* o el *digital business*, “áreas fundamentales no sólo para conseguir un puesto de trabajo, sino para mantenerlo”, recuerda De Torres. Y es que “muchos perfiles van a necesitar formación de varios programas, pues las nuevas necesidades de aprendizaje son de diversas especialidades”, adelanta este profesor, al tiempo que augura que “en los próximos cursos académicos habrá programas que las cubran”.

Los perfiles que, según los expertos, deben adaptarse al nuevo entorno pertenecen al turismo, el inmobiliario, la salud, la logística y el transporte, la agricultura, la política y el gobierno, la educación, el sector industrial o incluso el tecnológico. Este último deberá asumir, el aumento de su importancia en la sociedad y la economía cubriendo perfiles nuevos, como expertos en digitalización de entornos laborales, teleasistencia e instalaciones de telecomunicaciones, técnicos en robótica o especialistas en entornos *e-commerce*, según detalla De Torres.

En turismo harán falta, por ejemplo, especialistas en *bots* para dar servicio al cliente, técnicos en robótica de operaciones o personal en investigación y consultoría turística. En el sector inmobiliario se necesitarán diseñadores y especialistas de experiencias de realidad virtual y aumentada o in-

formáticos especializados en *apps* y *blockchain*. A la agricultura se aplicarán las opciones que ofrecen las nuevas tecnologías para la venta, y el político deberá saber gestionar desastres y crisis o evaluar riesgos. Por su parte, en el sector industrial, cuenta De Torres, se necesitarán desde especialistas en nuevos materiales, biotecnología industrial o modelos predictivos, hasta ingenieros de procesos de automatización, entre otros.

Y la educación no permanecerá al margen. “Se requerirá un nuevo conjunto de habilidades para los maestros y nuevos roles para los que proporcionan la infraestructura de aprendizaje”, explica el profesor de Esic. En cuanto a la sanidad, “la tecnología está dando paso a perfiles como los vinculados a la salud digital, la bioestadística o el tratamiento personalizado a la *nanomedicina*”, opina la vicerrectora de la UOC. Los bioinformáticos o los arquitectos sanitarios serán algunos de los perfiles de esa lista, según De Torres.

En líneas generales, se demandará “tener competencias en gestión de proyectos y programas, liderazgo estratégico, innovación y mentalidad emprendedora, habilidades de comunicación e idiomas”, sostiene el experto de Esic. Y es que, en la franja intermedia de cualificación, “no existen ámbitos laborales especializados que queden al margen de tendencias tan arrolladoras como la transformación digital, la sostenibilidad ambiental o la globalización”, concluye Fitó.